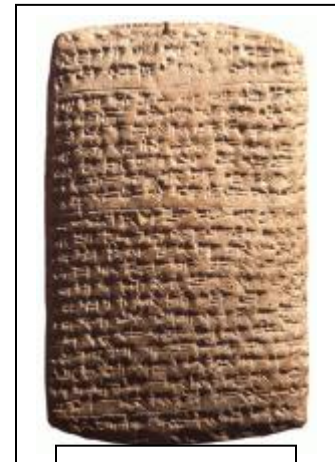


*“34:16 Y habló Jehová a Moisés, diciendo: 34:17 Estos son los nombres de los varones que os repartirán la tierra: El sacerdote Eleazar, y Josué hijo de Nun. 34:18 Tomaréis también de cada tribu un príncipe, para dar la posesión de la tierra. 34:19 Y estos son los nombres de los varones: De la tribu de Judá, Caleb hijo de Jefone. 34:20 De la tribu de los hijos de Simeón, Semuel hijo de Amiud. 34:21 De la tribu de Benjamín, Elidad hijo de Quislón. 34:22 De la tribu de los hijos de Dan, el príncipe Buqui hijo de Jogli. 34:23 De los hijos de José: de la tribu de los hijos de Manasés, el príncipe Haniel hijo de Efod, 34:24 y de la tribu de los hijos de Efraín, el príncipe Kemuel hijo de Siftán. 34:25 De la tribu de los hijos de Zabulón, el príncipe Elizafán hijo de Parnac. 34:26 De la tribu de los hijos de Isacar, el príncipe Paltiel hijo de Azán. 34:27 De la tribu de los hijos de Aser, el príncipe Ahiud hijo de Selomi. 34:28 Y de la tribu de los hijos de Neftalí, el príncipe Pedael hijo de Amiud. 34:29 A éstos mandó Jehová que hiciesen la repartición de las heredades a los hijos de Israel en la tierra de Canaán.” (Nm. 34:16-29).*

Las Cartas de Amarna, también llamadas Correspondencia de Amarna, son documentos escritos alrededor del año 1340 a.C. que nos pueden aclarar un poco de qué manera Moisés podría haber escrito los primeros libros de la Biblia en aproximadamente 1473 a.C., poco antes de entrar a la Tierra Prometida. Las Cartas de Amarna fueron encontradas en la ciudad de Amarna, 320 km (200 millas) al sur de El Cairo, Egipto, en el año 1887 d.C. Estas cartas son un archivo de correspondencia grabadas con escritura cuneiforme en tablillas de arcilla con textos diplomáticos entre autoridades de Canaán, Amurru, Mittani y estados vecinos en Palestina y la administración egipcia.

La escritura apareció en el Antiguo Egipto tres milenios antes de Cristo y evolucionó hasta los jeroglíficos en la época de Moisés, quien los aprendió cuando crecía en la corte del faraón de Egipto. Y dado que se les daba un carácter divino y mágico, probablemente fue el único hebreo en aprenderlos en su entrenamiento como sacerdote y mago de la corte del faraón. Junto a los jeroglíficos fue evolucionando otra técnica para hacer la comunicación escrita más accesible a personas comunes de la sociedad y así nació la escritura hierática, alrededor del año 2350 a.C., que se escribía sobre papiro o pergamino de derecha a izquierda con un cálamo, que es un tallo o pluma hueca cortada oblicuamente en su extremo que se untaba en un recipiente con tinta negra o roja y pudo haber facilitado y acelerado mucho el proceso de escribir estos extensos documentos dictados por Sanat Kumara. Algunos sostienen que la escritura hierática era incluso anterior a los jeroglíficos ya que tenía signos y caracteres diferentes a los utilizados en los jeroglíficos.

El hierático está a menudo presente en dos formas diferentes durante el mismo periodo; una muy ligada, cursiva, utilizada para los documentos administrativos, y otra de tipo uncial usada para obras literarias, científicas y textos religiosos, que pueden ser, y a menudo lo son, muy diferentes entre sí. Las cartas, en particular, utilizan letra cursiva para las formas de escritura rápida, a menudo con un gran número de abreviaturas para frases formularias, algo similar a la taquigrafía.



Carta de Amarna,  
cuneiforme



Papiro Ebers,  
escritura hierática



Dos tipos de  
escritura hierática